

LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

bajo la proteccion

DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

Se publica los dias 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.)
Espadas y Cárdenas, (D. José María.)
Sta. Franco, (Doña Ana María.)
Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)

COLABORADORES.

Sres. Batanero, D. Mariano, Motril.
Doldan y Fernandez, D. Roman, Madrid.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.
Espinosa, (D. Cristóbal.)
Fernandez Delgado, (D. Santiago.)
Fernandez del Rincon y Soto, D. Maximiano, Baeza.
Gras y Granollers, D. José, Ecija.
Sra. Garcia de Peña, (Doña María Josefa.)
Sr. Garcia, (D. José Ramon.)
Sra. Lozano de Vilchez, Doña Enriqueta, Granada.
Sta. Leon, (Doña Rogelia,) Granada.
Sr. Leon y Nieto, (D. José María.)
Sra. Marco de Carnicero, (Doña Joaquina,) Barcelona.
Sres. Montero y González, (D. Ricardo,) Salamanca.
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.

Sres. Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca.
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.
Rubio, (D. Antonio.)
Sra. Saralegui de Cumia, (Doña María Concepcion,) Pamplona.
Sres. Sanchez de Galvez, (D. Federico A.) Alhama de Ganada.
Zafra y Cantero, (D. Antonio.)



SUMARIO.

El Ave Maria, por Doña Joaquina Marco de Carnicero.—*Cuanto vale y puede Maria*, por Don L. P. Delgado.—*Un beso de la Virgen Maria al Niño Jesus*.—*Madrigal*, de Don Maximiano F. del Rincon y Soto.—*La derrota de Satán*, por D. Francisco Grau.—*Un Sueño*, por Don Bernardo Vergés.—*Siempre con Maria*, por D. L. P. Delgado.—Suelos.—*Advertencia*.

EL AVE MARIA.

Cuando el oriente enciende
La luz de la alborada
Y alumbra de los campos
La lúcida esmeralda,
E inspira á los cantores
Ocultos en las ramas
Sublimes melodías
Que las recoge el aura;
Cuando del sol la lumbre
Aun no tiñe de grana
Las nubes que plumizas
Tan leves se destacan
En la enlutada sombra

Cual trasparente gasa.
Antes de retirarse
Por el sol ofuscada
La estrella que en Oriente
Abre la puerta al alba,
Lánguidamente suena
La tímida campana
A cuyas vibraciones
Despierta pronta el alma,
Dando el primer suspiro
A la Virgen sagrada
Diciendo « Ave María
Llena eres de gracia»

Cuando del sol el rayo
Espléndido desata
De su vívida lumbre
La calorosa llama;
Cuando tan estendido
De su riqueza tanta
En el zenit, soberbio
Hace ostentosa gala
Vertiendo resplandores
Que mar de luz escalan
Y ora agosta su lumbre
La flor fresca y lozana,
O fuerte vivifica
La entumecida planta,
Vuelve á lanzár sus ayes
La tímida campana,
Ayes á que responde
Sin vacilar el alma

Dando un dulce recuerdo
A la Virgen sagrada
Diciendo « Ave Maria
Llena eres de gracia »

Cuando ya tristemente
Palideciendo marcha
El sol que se despide
Detrás de una montaña,
Dejando al débil día
Envuelto entre sus lágrimas
Que vienen recogiendo
Las flores delicadas;
Cuando la sombra fría
Estólido fantasma
A desplomar el mundo
En imponente masa
Dejándonos sumidos
Parece que se lanza;
Cuando á la tibia brisa
Sucede húmeda el aura
Y en todos los matices
La atmósfera se cambia,
Vividos imprimiendo
Las transparentes gasas
En tantos tornasoles
Como colores marca,
Suenan lánguidamente
La tímida campana,
Celestes vibraciones
A que responde el alma
Dando un adiós amante
A la virgen sagrada,
Diciendo « Ave Maria
Llena eres de gracia.

Joaquina Marco de Carnicero.

Cuanto vale y puede Maria.

Cuatro palabras á las almas tibias en la fé.

I.

Los que por una desgracia inconcebible no están íntimamente convencidos de la inmensa protección que MARIA, Madre de Dios y Madre nuestra, ejerce sobre las criaturas en virtud de su inconmensurable amabilidad, de su corazón que todo es amor y por medio del infinito valimiento que goza para con su Autor, su Dios, su Esposo y su Hijo, Aquel Ser cuyos días no tienen número por lo mismo que no tiene días; ignoran ó afectan ignorar, la historia del mundo, desconocen ó afectan desconocer lo que es el hombre; y no comprenden ó afectan no comprender la gravedad de las razones con que se decanta en variados tonos, el excelso poder de MARIA y su protección feliz para el género humano.—¿Será que

posean un corazón sobre el cual no haya aun bajado una impresión capaz de grabar en él lo que en otros está tan arraigado, insculpido de un modo indeleble, ó será quizá que estraviado su entendimiento no se presta á que en él hagan mella las más fáciles concepciones de una mente juiciosa?.....

No hablamos de esas almas llenas de satánica soberbia que, contra toda razón, sobre toda autoridad, y con una contumacia imperdonable, consideran como un *mito*, como una fábula conveniente no más que por su doctrina todo lo que es relativo al dogma de la verdadera natividad, existencia, padecimientos y glorificación de una Virgen, Madre del Redentor del mundo.....

Aluden nuestras palabras á esas otras almas que viven dentro de la comunión católica; que se educan en su doctrina; que comen de su mesa sacramental; y que se nutren con sus pastos espirituales, tan saludables; pero que no obstante, arrastran una vida lánguida, enfermiza, como que llenas de pereza no se han abierto del todo á los vivísimos fulgores de una fé inquebrantable, capaz de prestar un tan firme asentimiento y convicción á lo que ella enseña, que las más gigantescas montañas de dudas quedarán trasladadas á lejanas partes, al menor impulso de sus creencias.—Esas almas creen en MARIA, esperan en MARIA, aman á MARIA: mas no saben, no comprenden todo lo que necesitan saber y comprender, para más creer en ELLA, para esperar más en ELLA, para amarla con toda la ternura de unos hijos que no tienen la menor sombra de duda de lo que vale y puede la madre que vela por ellos.

¿Cuesta tanto poner á los ojos de estas almas la multitud de prerogativas que elevan á esa Virgen á tan encumbrado lugar?..... Si Moisés tuvo que subir á las alturas de los montes para oír á su Dios; y no por estar tan separado de la tierra y tan por cima de sus profundidades, pudo conocer al que le hablaba, ni comprender su *Ser*, ni mirar su rostro..... ¿cómo ha de ser fácil enumerar cada una de las perlas con que está enriquecido el manto de esa Reina MARIA, cuando se asienta al lado de ese Dios en las alturas de su gloria; cuando es una obra puramente de su gracia, fabricada según expresiones de los Santos Padres, *sobre toda Ley*, y por consiguiente envuelta en los insondables juicios de la omnipotente Sabiduría infinita?..... Despreciemos el grosero racionalismo que pudiera pasar por nuestra mente acalorándola é incitándola á explicarse por sí sola, sin más auxilio que su vuelo, semejante admirable obra de Dios; y como hijos fieles de una Iglesia sabia, depositaria de los divinos tesoros, dejémonos llevar como de la mano por su palabra, por la fé que nos enseña y manda tener, no sin explicarnos los

motivos en que se apoya su verdad.....

Y ciertamente que si á las verdades que esa *Maestra* nos enseña acerca del valimiento y proteccion de *la mas pura entre todas las mugeres*, agregamos la contemplacion y reflexion de nuestra inteligencia, no podrá menos de desaparecer el pequeño hielo que haya en el alma; y que en ella, donde ardia una débil luz de creencia, de esperanza y de amor, se levante una inestinguible llamarada que irradie con sus hermosos resplandores el hasta entonces entenebrecido sendero de la vida: como que son tan graves y racionales y consoladoras las verdades de nuestra fé, que dan vida al alma aunque repose en la disolucion de Lázaro.

II.

Almas que no mas teneis que una fé tibia, con razon creéis en medio de vuestra frialdad, que en los altísimos juicios de Dios fué determinada la creacion del primer hombre; y que por su mano poderosa fué criado. Ente posible que salió del grado de posibilidad al de existencia por medio del soplo de vida que su FORMADOR le inspirara en su rostro; no merecia ser criado en el estado de perfeccion, gracia y dicha en que se vió colocado desde que pudo verse: porque como antes de ser *no era*, nada habia hecho para que en premio á sus méritos fuese tan enriquecido de dones corporales y espirituales. Ni Dios estaba obligado á hacerlo participante de tan feliz estado, como libre artífice que era para dar á su obra los límites, y dotarla de la hermosura y destino que mas agradara á su voluntad —Impúsole una Ley perfecta que observar, la cual no era mas que una copia de su voluntad llena de amor; marcóle las relaciones que con EL le ligaban, sin imponerle nada de que no fuese capaz; anuncióle que la trasgresion de sus mandatos seria la mano que le despojaría de tan copiosos beneficios como le donaba, y marchóse á lo léjos, dejándole antes una compañera con quien compartiera tanta ventura, y porque no era bueno que viviera sola una obra tan buena como el hombre, obra de Dios.

Cumplióse para ruina del hombre, el temor de su Dios: traspasaron la ley Adan y Eva, y al rendir cuenta al que les habia señalado el limite hasta donde podian llegar sin ofenderle, perdieron aquel estado de goces, y tanta felicidad se trocó en peregrinante vida de miserias, padecimientos, dolores y trabajos. —Lo habian querido así; en manos de ellos estuvo el evitarlo; se fiaron mas de un espíritu de tinieblas antes ángel de *Luz Bella*, que por soberbia habiase revelado contra Dios dispuntándole la superioridad, negándole la sumision, y declarándole

guerra; por lo cual fué destinado al Infierno, lugar de horribles males sin término ni descanso, en donde egeree su imperio; y merecieron por tanto la desgracia en que empezaron á vivir desde entonces.

Rotos ya los lazos que ataba al hombre al reino de su autor; perdido el derecho que Dios quiso concederle al criarlo, para la posesion de su gloria, hubieran seguido sin anudarse jamás: por que de la voluntad del Legislador dependia esclusivamente el pacto en virtud del cual pudieran poseerla; de manera que Adan y Eva hubieran vivido y muerto sin esperanza de volver al Paraiso Celestial, si de la misericordia de Dios no hubiera brotado en el instante mismo de espadirse el decreto de despojo y condenacion, un rayo de esperanza. A la Ley sucedió una simple promesa, misericordia con rigor: «si Adan y Evan creen y suspiran porque llegue el día en que venga EL que vuelva á atar los lazos rotos, venciendo al infernal reptil que los ha mordido, pueden tener esperanza de ver á Dios:» no quisieron cumplir una ley fácil, crean una simple promesa y no perderán para siempre la felicidad que les falta por una infidelidad de un momento.

La promesa de que tenia que venir UNO que atara los lazos desatados, que restableciera las relaciones de paz perdidas, quedaba hecha; y el que tenia que venir no podia ser otro que el Hijo de Dios, quien era el *solo capaz* de desagraviar la ofensa que sufriera EL PADRE. Pero la ofensa no podia lavarse sino con sangre, y la sangre de las víctimas que ofreció el mundo no habia sido bastante precio para redimirnos; era menester que la sangre fuese de un precio superabundante, y no podia hallarse una carne que la diera, sino tomándola el que tenia que venir. El que *viniera* tenia, pues, que encarnar y para encarnar era necesaria UNA MUGER.

III.

¿Quién puede negar sin locura, que EL que tenia que venir, vino?

¿Quién puede negar, que EL que tenia que encarnar, encarnó?.....

¿Quién puede negar, que EL que tenia que derramar su sangre, la derramó?.....

¿Quién no vé por doquiera atestiguado, que el enojo de Dios, dejándose sentir al mundo por espacio de mas de *cuatro mil* años, se ha trocado, ha desaparecido; y que de consiguiente, lo desatado se ha atado, lo desunido se ha unido, lo enemistado se ha reconciliado?

Pues la mujer en quien encarnó el autor de tan favorable trasformacion, es *Maria*; y como quien dá la carne de sus entrañas á un *Ser*, adquiere legitimos títulos de *Madre*, *Maria* es la madre no adoptiva,

sino legitima de *Quien* nos reconcilió con Dios; y por que al morir ese MEDIADOR nos la dejó por MADRE, la llamamos con este nombre consolador; y por esta fé que la Iglesia nos enseña, única verdadera, sin cuya creencia no hay salvacion, la damos cultos amorosos, y acordes todos cantamos sus glorias.

Ahora bien, almas que padeceis de tibieza: sabida esta historia como la sabeis, y creida como la creéis ¿por que hay en vuestros corazones frialdad? ¿por que es tibia vuestra creencia, tibia vuestra esperanza, tibio vuestro amor? ¿No sabeis bien quien es Maria? ¿No os alienta bastante la fé que os han enseñado vuestros padres? ¿Quereis razones sobre la fé? ¿Quereis descubrir ese tesoro que se encierra en las palabras que os dirige la Iglesia, cuando os dice, MARIA lo puede todo ante Dios, MARIA os llama y prepara para Dios, por que os quiere únicamente para EL? ¿Y quien os ha impedido que mediteis sobre esa fé, y que vayais juntando una á una todas las razones que tiene la Iglesia para celebrar al altísimo valimiento de MARIA?.

Atended y entended por que MARIA vale tanto, puede tanto, os quiere tanto.

IV.

Todo lo que es MARIA, todo lo que vale lo debe al grande, incomprendible amor que Dios la tuvo: esta es la doctrina de los doctores de la Iglesia.

En virtud de este amor quiso elegirla á ELLA y no á otra entre toda la humanidad existente y posible, para templo suyo, para ama suya, para MADRE suya en el tiempo en que fuese dignado bajar á conversar con los hombres, en cumplimiento á su promesa.—Lo que se elige se prefiere; y la preferencia la causa el amor: Dios amaba á MARIA *ab eterno*, por que ab eterno la tenia elegida. *Cum es erat cuncta componens*.....

En virtud de este amor, la anunció á nuestros primeros padres, á los patriarcas todos del pueblo judío, y á sus profetas: la figuró en multitud de signos, y hasta en los pueblos aquellos donde imperaba el mas grosero gentilismo, allí para confusion del espíritu de linieblas y del error, la anunciaron las *Sibilas*, las pretendidas profetisas de un pueblo que estaba fuera de la viña del Señor.—A quien tanto se anuncia: á quien se hace objeto de los suspiros de los patriarcas, de los éxtasis de los profetas, del llanto de las estériles, y de la confusion de los que aun no entendian tantos prodigios, mucho se ama.

Por ese mismo amor quiso Dios que la anciana y estéril Ana la recibiera en su seno y la diera á luz; librándola así de la esclavitud del demonio, y presentándola pura é inmaculada.—Lo que se exceptua de

la ley general, mucho se estima; cuando de un torrente que inficiona cuanto halla al paso, solamente se aparta una criatura, solo es el amor quien elige.

Quien por amor quiso usar con MARIA de ese singular privilegio y milagro, la dotó de una estirpe gloriosísima; como que la esclareció con una cuádruple corona, patriarcal, profetal, sacerdotal y real.

Aun en el seno maternal la llenó de copiosísimas gracias; y no tan solo quiso que quedara inmune de la original mancha, sino que la confirmó de tal modo en la gracia, que jamás la denigró la mas leve culpa actual, mortal ni venial.—A quien de tal perseverancia se dota ¿cuánto no se ama!...

Ese mismo amor encadenó en ELLA de tal modo el fomes de pecado, que ni estímulos de él sintió, ni cedió jamás á la ley de sus miembros, ni fué víctima un instante de la rebelion de sus sentidos.

Tanta pureza, tanto candor, tanta inocencia ¿necesitaba ser llevada al templo á ofrecer su virginidad, y á educarse mas en la Santidad, si Dios no la guiara con su amor?...

Quiere Dios habitar aquel templo que preparó desde la eternidad: y sin embargo de que nada es resistible á su voluntad, la ama tanto, que hasta para honrarla, para magnificarla, la pide su vénia; su consentimiento por medio de alado mensajero.— Tanto la ama virgen, que la promete encarnar en ella sin detrimento de su pureza; y para que se fortalezca la anuncia, que al amor del Espíritu Santo queda en ejecutar la milagrosa obra.

¿Qué amor no se necesita para que todo un Dios potente é inmenso descienda á encerrarse en una criatura, por purísima que esta sea?....¡Lo finito contener lo infinito!....¡Lo divino pegarse á lo humano!....¡El que dá alimento á cuanto se mueve bajo el cielo, recrearse en tomarlo de unos pechos humanos!....¡Dios unido á una muger!....Pues esos son los prodigios del amor de Dios hacia MARIA.

Y otro prodigio asombroso es que salga de esa muger, virgen dejándola; pero dotándola antes de fecundidad sobre toda ley: porque la hizo concebir sin delectacion de maldad; parir sin dolor; y conservarse virgen hasta la muerte. ¿No bastaban estos signos de amor?—Pues la hace maestra de los Apóstoles y de todo el mundo; le aparece el primero despues de su salida triunfante del Sepulcro; la dá y deja una consolacion especial cuando se remonta á los cielos; la llena aun de mas gracias cuando descendiendo el Espíritu Consolador; preserva su cuerpo de la corrupcion de la muerte y la eleva con él al Cielo; la coloca por encima de los Angeles y Santos al lado de la diestra de su Hijo; la entrega el cetro de Reina de los Coros y Señora de todos los santos, patriarcas y profetas; la hace abogada de los peca-

dores y mediadora para con EL; la concede todas las gracias y virtudes en sumo grado, los dones del Espíritu Santo y sus frutos, las gracias de milagros y profecías, las sacramentales, la dignidad, potestad y administracion en la Iglesia.....en una palabra, la reconoce por Hija; Esposa, Madre, Cocredentora, Virgen, Pura, Santa; y como dueña y señora de tantos títulos, la entrega el dominio del Infierno y la Gloria del mundo!.....

Así hablan los Santos Doctores acerca de MARIA, del amor con que Dios la amó y la ama y la amará sin término; de los dones que le concedió y le tiene concedidos y de que nunca la despojará; del poder que puso en sus manos y que egerce á su diestra en glorificado sólio.

Arido debe ser el corazon que no se entusiasme; seca debe estar la lengua que no se mueva; extravíada la inteligencia que no comprenda tanto poder. Pues si el valimiento de la persona la gradua el mundo por la antigüedad, por la estirpe, por el brillo del nacimiento, por lo distinguido de la crianza, por las virtudes, por las riquezas, por la influencia; MARIA ¿qué no ha de valer, si todo eso, si mas que eso, si infinitamente mas que todo lo concebible, puede alegar delante de las criaturas en orden á Dios?...

¡Ah! el alma que no conoce todo lo que vale MARIA, es porque no ha llegado á meditar sobre el amor con que Dios LA ama, porque no ha llegado á desentrañar los prodigios de que es capáz este amor.

Y acerca del amor de Dios para con MARIA ¿qué cosa mas segura que la fé de la Iglesia?

¿Qué cosa mas demostrada que ELLA es un prodigio enriquecido por El Omnipotente?

¿Qué cosa mas testimoniada por mas millares de pueblos conocidos?

¿Y qué pueblo, que parte de la tierra ignorada, no cultiva las mismas creencias en sus mitos y fabulosas religiones?

V.

Alma tibia; si quieres dar rienda suelta á tus investigaciones, reflexiona sobre cada uno de los prodigios que Dios obró en la niña de Nazaret.

Alma tibia; abre tus ojos para que por ellos penetre el rayo de luz que calentando tu corazon lo convierta en volcan de fé en MARIA, de esperanza en MARIA, de amor á MARIA. Crees en ELLA, esperas ELLA, LA amas; pero eres tibia, porque no te has hecho bien cargo, de todo lo que puede, de todo lo que vale, de todo lo que te quiere.

L. P. Delgado.

Baeza 50 de Enero de 1865.

UN BESO DE LA VIRGEN MARIA al Niño Jesus.

Madrigal.

En su regazo virginal dichoso
La Madre de Jesus al Niño tiene:
Con abrazo amoroso
Con mimos y caricias
Al Infantillo trae hasta su seno
Bebiendo con su aliento mil delicias,
Pero el tierno chiquito está llorando
Y aunque el divino nectar le prodiga
Sigue, si ya no llora, suspirando,
Dióle un beso en la boca
La Virgen celestial, y calló el Niño
Cuando los lábios de su Madre toca,
Y habló por vez primera: «Madre mia,
Cuando yo me quejaba
De tus benditos lábios ambrosía
Era lo que mi pecho deseaba.»

Maximiano F. del Rincon y Soto.

Baeza Enero de 1865.

LA DÉRROTA DE SATAN.

Cual centella del cielo desprendida
Precipitan las iras del Eterno
El erguido Satán al negro abismo
A la lóbrega noche del averno.
Rayos, truenos, tinieblas espantosas
Con furor vibra el Dios de las alturas
Y con gritos de horror cae el precito
Del abismo fatal en las honduras.
Los espacios responden con bramidos,
Treme toda natura con espanto,
Que el triunfo del ángel del desórden
Es horror, es desórden, es quebranto.
Y al hundirse en el mar de los tormentos
Contra el cielo levanta torva frente
Y furioso bramando grita; guerra,
Guerra á muerte con Dios omnipotente.
¡Ay del cielo y sus ángeles hermosos
Si los tiros del malo allá llegáran!
¡Ay de Dios! si sus iras infinitas
El ardor del volcan no domeñáran!
¡Ay del hombre! porque á su bello mundo
Presto, presto su furia llegará.
¡Ay del hombre! su paz y su ventura
El satánico soplo empañará.
En las hondas cavernas oprimido
Crece cual llamarada su furor,
Y se agita y no puede contenerse...
¡Ay del dia que estalle! ¡cuanto horror!
Escuchad. Un mugido bravío ya resuena
Y se abren las fauces del abismo,
Negra nube, siniestros resplandores
Ya fulguran y empieza el cataclismo.

El guerrero infernal ya se levanta,
 Corre, vuela, ya llega. Hasta la tierra. . .
 Al sentirle de espanto se estremece
 Guerra, grita: y el abismo clama guerra.
 Un profundo silencio reinó presto,
 Calma cual de tormenta aterradora.
 ¿ Por ventura el combate malhadado
 Dió Satan en tan tremenda hora?
 Si; que presto tembló toda la tierra
 Y eclipsóse la luz, que allí brillaba,
 Y arrojado del bello paraíso
 El que fuera inmortal, ya suspiraba.
 Cayó el hombre, cayó. Su faz divina
 Oscurecen tinieblas del Averno.
 Ya no reina la paz en su alma bella
 El horror, el despecho del infierno.
 Satan fiero venció. Ya clamorea
 Por los aires con hórrido rugido,
 Y su grito espantable cual mil truenos
 Por abismos sin cuento es repetido.
 Y otra vez torna al cielo su semblante,
 Y otra vez atrevido á Dios insulta:
 Te venci, te venci, Dios soberano,
 Exclamando al abismo se sepulta.
 No venciste, tirano, no venciste,
 Que en los cielos altísimos ya suena
 Una voz que venganza te predice
 Y á derrota humillante te condena.
 Tu cabeza orgullosa ángel rebelde
 Una hermosa doncella aplastará,
 El fulgor de su rostro peregrino
 De tu noche el horror disipará.
 Entre tanto Satan, cual rey de muerte
 Envolvía en tinieblas todo el mundo
 Y un torrente de males y desórden
 Vomitaba feróz desde el profundo.
 ¿ Visteis nunca tormenta furiosa
 Sin estrellas, sin sol, en sombras densas
 Agitarse el espacio en mil horrores,
 Y en desórden tremar tierras inmensas?
 ¿ Y las nubes tonantes que descargan
 Fuego, piedras, azufre empozoñado,
 Y reinar fragorosos estruendos
 Y mil rayos cruzar el cielo airado?
 Así el ángel del mal por muchos siglos
 En la mísera tierra dominaba
 Y con gritos de guerra! eterna guerra
 Del Dios grande las iras provocaba.
 ¿ Guerra, guerra! se oyó en el alto cielo
 ¿ Guerra, guerra! mil voces repitieron,
 Y torrentes de luz y de armonía
 En los vastos espacios relucieron,
 Se abre el cielo. Y acordes y conciertos
 Se mezclaban con bellos resplandores,
 Santos himnos doquier se repitían
 De victoria y de paz grandes clamores,
 Y entre tanto esplendor se divisaba
 De arboles celestes revestida,
 Una niña mas bella que mil soles
 Pues la gracia de Dios era su vida,
 Cual la luz velocísima descendiendo
 Radiando hermosura y magestad;
 Mil hermosos espíritus la siguen
 Por los aires cantando su beldad.
 Contempladla . . . ya llega . . . mas al verla

El feróz animal, Satán maldito,
 Se levanta rugiendo furioso
 Y á los aires se lanza con gran grito.
 El abismo le sigue y el desorden,
 Y cual ronca tormenta clamorean.
 Contempladlos . . la gracia y el pecado,
 La luz pura y las sombras ya pelean.
 A torrentes la luz la Virgen Pura
 Cual aurora magnífica derrama,
 Se espeluzna el precito, se confunde,
 Y entre gritos y horrores fiero brama.
 Con mas furia vomita nuevas sombras,
 Nuevos rayos la Virgen reverbera,
 Roncos gritos se exalan del abismo,
 Con sus cantos la Virgen le exaspera.
 Contemplad, escuchad, luz y tinieblas,
 Orden, caos, horror, dulces acentos,
 En grandiosa batalla se confunden
 De victoria y de prez todos sedientos.
 Chocan, luchan, combaten con gran furia,
 Mas las sombras por fin se desvanecen,
 Y Satan, y el abismo, y sus horrores
 En derrota cayendo desfallecen.
 Si, ya caen, y rugen despechados,
 Y al infierno se arrojan con furor
 Y en la tierra entre glorias y cantares
 Sola reina la niña y su esplendor,
 Tu venciste gran Dios, tu triunfaste,
 Los abismos con gritos retumbaban.
 Por la Virgen vencí, por su belleza
 En los cielos mil voces resonaban,
 Bendecidla, entre cantos aclamada,
 Enviadle torrentes de armonía
 Y mil mundos repitan por sus ámbitos:
 De Satán Vencedora fué Maria.

Francisco Grau.

¿ Mis queridas discipulas en catecismo.

UN SUEÑO.

Sabed, Hermanas, que el otro día soné me hallaba solo en un pareje, que, por serme desconocido, me causaba horror y espanto.

Densas tinieblas cubrían la faz de la tierra, y sordos rumores de lejanos truenos me anunciaban que pronto iba á descargar una violenta tempestad.

De vez en cuando la luz del relámpago me hacía ver que estaba rodeado de precipicios, y que no podía dar un paso sin riesgo de mi vida.

En tan angustiada situación y sin esperanza de ningún socorro de los mortales, elevé mi espíritu hacia la región celeste, dó tiene su asiento la consoladora de los afligidos.

A Ella supliqué con fervientes oraciones me asistiera en tan apurado trance.

Parecióme que Maria oyó mis súplicas, por que sin saber como vime en un momento trasladado de-

lante de un hermoso palacio adornado de záfiro y diamantes.

Las densas nubes que poco antes cubrieran el cielo todo, se habían disipado ya, y la luna con su argentado disco iluminaba un hermoso paisaje, lapizado con las mas fragantes y pintadas flores.

Allí estaba yo, cuando os vi á todas vosotras, que vagabais por aquel lugar; y al verme os acercásteis á mi, y vertiendo tiernas lágrimas me pediais encarecidamente os hablara de Maria.

Os pregunté asombrado, porque con tanta instancia me haciais tal demanda; y me respondisteis, que, extraviadas por aquellos lugares, percibisteis el eco de lejanos cánticos á manera de conciertos angélicos, que entonaban alabanzas á Maria, y que, trasportadas por armonías tan agradables, queriendo saber de donde salian tan melodiosas voces, llegásteis á las puertas de aquel hermoso palacio, que enfrente de vosotras estaba; pero al pisar los umbrales de topacio, un bello mancebo os detuvo, diciéndoos que aquella era tan solo la morada de las verdaderas hijas de Maria; y á vosotras os sería negada la entrada hasta que yo os hubiera hecho concebir amor entrañable por tan dulce Madre.

Yo, entonces, solicito de acceder á nuestro deseo, me aparté por un momento de vosotras, y me dirigí al palacio con el objeto de pedir instrucciones á la Madre de Dios; pero el ángel me detuvo tambien diciéndome que aquella no era la morada de la ingratitude, y que le a en mi frente que yo era ingrato á Maria.

Yo insté, rogué; y mis instancias y mis ruegos conmovieron á aquel celeste guardian, que me franqueó el paso hácia una puerta que conducia á un delicioso jardín, alumbrado por infinitas luces que oscilaban tras cristales de color. Desde allí observé, pues se me prohibió pasar mas adelante, lo que en él estaba pasando. Allí ví un coro radiante de vírgenes que rodeaban á una noble matrona, mas, muchísimo mas hermosa que ellas. Vestida toda ella de magestad y rodeada de los encantos de la mas arrebatadora poesía, las prodigaba mil y mil caricias.

Un poco mas lejos vi un coro de alados mancebos que al compás de sus liras de oro, y acompañados de cisnes celestiales, hacian resonar por aquella dichosa mansion cánticos consagrados á Maria.

Abismado estaba viendo otros y otros coros que no cesaban de repetir por aquel pintoresco vergel el dulce nombre de su Reina, cuando de repente el aligero nuncio vino á decirme, que era ya llegada la hora en que dejara aquel lugar; pero antes, «acuérdate, me dijo, de que el nombre de Maria es como un bálsamo derramado.»

Yo, entonces, os vine á encontrar, y en el éstasis de mi alegría os hablé de este modo:

—«Vosotras, que amais lo bello, por que sois jóvenes, amad á la Madre de Dios, saludadla muchas y muchas veces con el nombre de MARIA; por que ningun nombre despues del de Jesus, puede darse mas bello que este.

Y la hermosura de Maria os hará reputar como indigna de vuestro amor esa belleza efimera de las criaturas que nos arrastra al pecado, á la miseria, al embrutecimiento.

Sí; en Maria y solo en Maria se halla el encanto,

el candor, la gracia, la hermosura; la poesía; todo, todo lo mas bello se reúne en torno de Maria.»

Así dije, y callé.

Vosotras, entonces, poseidas del mas puro entusiasmo, esclamásteis: glorifiquemos á Maria, sirvamos á Maria, obsequiemos á Maria, engrandezcamos á Maria, amemos á Maria, para que de este modo, siendo ella la estrella del mar, nos ilumine; siendo nuestro norte, nos sirva de guía al través del proceloso mar de las pasiones; y siendo nuestro iris de paz, nos reconcilie con su divino Hijo. Si, Maria, á vos acudimos y á vos os ofrecemos nuestras lágrimas: dignaos, Señora, llevarlas á los piés de vuestro querido Hijo, y depositarlas sobre el altar de los perfumes. ¡Oh Maria, Maria, Maria! ¡Madre nuestra! Protégenos en estos calamitosos tiempos y libranos de las acechanzas del maldito averno.»

No bien habíais terminado vuestras exclamaciones, cuando la Virgen de Nazareth, acompañada de aquel lucido coro de vírgenes, que pocos momentos antes habia yo visto, se dirigió hácia donde yo con vosotras estaba, y vi que vosotras que ya antes habíais tegido hermosas coronas de aromáticas rosas, blancas como el ampo de la nieve, íbais á depositarlas postradas de hinojos á los piés de Maria.

Y Maria recogió todas estas coronas.

Y yo, que ninguna corona podia ofrecerle á sus piés postrado deposité lágrimas.

Tan tierna escena conmovió á Maria, y de sus divinos ojos brotaron dos lágrimas, que dos hermosos serafines recogieron en dos lucientes platillos de oro, engarzados de preciosas perlas.

Cuanto allí pasó, yo no sé decirlo: recuerdo tan solo que despues muchas de vosotras en llanto anegadas le pediais os dijese en donde moraba un padre, una madre, una hermana, un hermano, caros objetos que ya algun tiempo la muerte habia arrebatado de vuestro lado.

Maria entonces, como tierna Madre que nada niega á sus hijos, hizo se abrieran un momento los cielos, y os aparecieron inebriados en el torrente de las dichas celestes.

Vosotras no sabiendo ya como corresponder á finezas tantas, esclamásteis: «¡Maria, Maria, Maria! ¡cuanto te amamos! Tú sola, despues de Dios, la mas pura, la mas santa, la mas bella de las criaturas: ¡Salve, salve, salve Maria!

La Reina de los ángeles os dió las gracias, y el coro de las vírgenes que la acompañaba, gritó: ¡gloria, gloria, gloria á Maria!

Y á este grito desperté.

Y ví que todo aquello no era la realidad, sino un sueño.

Pero sueño que aun quisiera hacer durar.

Bernardo Vergés.

Siempre con Maria.

Rex, qui sedet in sólio iudicii, dissipat omne malum.—Prov. 20. 8.

¡Qué importa, Madre Hermosa, que irritados se alzen mis enemigos contra mi,

si todos han de ser siempre aterrados
mientras fijos mis ojos tenga en Ti?

¿Qué importa que acumulen asechanzas
contra mí, que inocente, de ellos huyo,
si burladas serán sus esperanzas
cuanto tiempo yo esté al amparo luyo?.....

¿Ni qué vale el sufrir agudas penas
por no perder tus pasos, Madre mia,
si luego con delicias de amor llenas
mi llanto has de trocar en alegría?.....

Tú eres, Virgen, mi *Plátano* frondoso;
y pues no en Ti se asienta el vil pecado (1)
yo á tu sombra, fiel siéndote gozoso
de la culpa estaré siempre librado,

Tú eres, Virgen, también el fuerte *Escudo*,
do el encono satánico se estrella;
y pues nunca Luzbel vencerte pudo,
broquelado yo en Ti, no hará en mi mella.

Ejército en batalla preparado
eres tú, vencedora del infierno;
por eso yo en tus filas alistado
venceré á ese GOLIAT, cual DAVID tierno.

No mares borrascosos se levanten
impidiendo mi paso á tu morada;
tú, *vara de Moises*, harás se espanten
y dejen á mi pié libre la entrada.

Oh! *Torre de David*, de la que penden
mil armaduras de oro indestructibles;
refugiado yo en Ti los que me ofenden
caeran ante tus muros invencibles.

Por eso en la batalla de la vida
tus pasos nada mas, oh! Reina, sigo:
Débora belicosa y bendecida,
¿y quiea no ha de triunfar si está contigo?

L. P. Delgado.

Baeza Diciembre 1864.

Hemos recibido con el mayor gusto los
números publicados de el *Semanario de los*

(1) Refiere Piero Valeriano, que ninguna ave nocturna puede hacer asiento en las ramas del *Plátano* ni llegar á la sombra de sus ojos: así lo dice Fr. J. de N. Avendaño en su C.^o Concionatorio.

devotos de Maria, cuyo periódico dirigido por el Dr. D. Miguel Martinez y Sanz, además de las excelentes condiciones de su ilustrada redaccion, reúne también las de elegancia y belleza en su parte tipográfica.

Nosotros al anunciarle á nuestros lectores, lo hacemos en la creencia de que interesados por la prosperidad de toda publicación que su objeto principal sea alabar y ensalzar á la Madre Santísima del Divino Redentor de la Humanidad, acogerán esta franca y sincera recomendacion y se apresurarán á inscribir sus nombres en la lista de suscritores, en cuyo caso podrán dirigirse al editor D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, Madrid.

Para dar á conocer más circunstancialmente á nuestros abonados todas las bellezas de esta nueva publicacion, tendremos una verdadera complacencia, siempre con el beneplácito de su eminente director, de reproducir en la PERLA DE SION, alguno de sus notables artículos.

Nuestro ilustrado y apreciable cólega *La Guia del Clero*, en su número 85, respectivo al 30 de Enero último, se sirve dedicarnos un suelto en que de una manera la mas eficaz y honrosa, recomienda nuestra modesta publicacion. Reciba pues, por ello la expresion de la mas sincera y cordial gratitud.

ADVERTENCIA.

Los Señores que aun no hayan satisfecho el importe de su suscripcion á nuestro periódico, se servirán verificarlo á la mayor brevedad si no quieren sufrir retraso en el recibo de los números respectivos, y á mas irrogar perjuicios á la empresa.

Así mismo se ruega á los señores cuyo compromiso de suscripcion haya concluido, y deseen continuar recibiendo el periódico, se sirvan renovarlo.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.